

M. ASCENSIÓN NICOL
es para nosotras
memoria y testimonio
que confronta nuestra vida

Reflexiones Sobre M. Ascensión:

- su vida
- vocación misionera
- espiritualidad

Renovación, Madrid, 2002

Introducción:

Cuando M. Zubieta llegó a Huesca por primera vez, y se reunió con la comunidad, pregunto: **¿Quién es la M. Ascensión?**

Al empezar esta reflexión, nosotras nos hacemos esta misma pregunta, pues queremos conocerla, igual que deseaba conocerla Mons. Zubieta.

Deseamos conocerla porque es para nosotras el mejor testimonio y ejemplo de misionera; deseamos conocer especialmente los primeros años de su vida, como misionera, como fundadora, como madre y hermana, como persona; todo ello forma parte de su santidad.

Escucharemos primero la **opinión que nuestro Padre Fundador** tenía de ella, manifestada en varias cartas. Él la fue conociendo paso a paso, a partir de aquel primer encuentro. La conoció profundamente en su espíritu, en sus obras. Caminaron juntos en el mismo IDEAL, trabajaron para realizar la misma OBRA.

*“.. de las religiosas nada tengo que decirle, pues creo haberle hablado ya en otras cartas; más **nunca me cansaría de hablar de ellas**. La superiora de aquí, M. Ascensión (de Tafalla) y una hermana (Sor Aurora) son en su clase de lo mejor que podía desear. La primera sobre todo es tan abnegada que por no darme un disgusto, sería capaz de los mayores sacrificios...” (Carta de M.Z. 1916)*

*-“...imposible manifestar el gozo de las religiosas y el mío, al ver por primera vez en la Montaña a nuestro Divino Redentor estar cerca de nosotros... la satisfacción de la M. Ascensión era tal que yo gozaba infinito **al verla tan satisfecha y llena de santa alegría**...” (Carta de Mons. Z. 1916)*

*“... mucho me complace saber que no estoy sólo, que hay un alma grande que me comprende, **que comprende las dificultades y trabajos que Dios nos manda y me da aliento para sufrir y me acompaña en mis***

sufrimientos. ¡Pobre hija mía! Yo quiero ocultarte mis sufrimientos morales para no hacerte sufrir, más parece que los adivinas...! ¡Que gracias tienes que dar a Dios de ser como eres! ¡Nada te impresiona, nada te importa, y sufres las majaderías ajenas impasible e inalterable! **Tú, que eres santa, pide esa gracia para mí!** (Carta de M. Z. 1915)

-“...cuánto te agradezco esa carta! Me hiciste el radiograma sobre la gravedad del P. Manuel después que murió; ya lo supuse y se lo dije a los padres. ¡Pobre hija mía! **Qué buena eres y cómo conoces mis sentimientos.** No haces más que corresponder al santo cariño que te tengo, cariño tan grande y santo que nunca lo he tenido semejante. Es porque se funda en la identidad de sentimientos y de ideales, y sobre todo en tu alma grande y bien templada para el sufrimiento y las grandes empresas. El cariño que te tengo es tan santo que continuará en el cielo...” (Carta de M. Zubieta, 1918)

-“... en todos los sufrimientos del viaje, que no han sido pocos, me he acordado de ti, para ofrecer algo por tu salud y santificación; **todo por la OBRA, que sin ti consideraría muerta...** No te olvido un momento...” (Carta de M. Zubieta, 1918)

Para la oración:

“Mi orgullo es el testimonio de mi conciencia; ella me asegura que trato con todo el mundo, y no digamos con vosotras, con la sinceridad y candor que Dios da, y no por saber humano, sino por gracia de Dios. O sea que en mis cartas no hay más que lo que leen o entienden; ya que me han entendido en parte, espero que entiendan del todo que yo seré una honra para vosotros, como vosotras lo seréis para mí, en el día de nuestro Señor Jesús...”

(I Cor.1,12-14)

TEMA I.- ALGUNOS DATOS DE SU VIDA

-Nació en Tafalla (Navarra, España) en 1868. En el bautismo le pusieron el nombre de Florentina

-Era la menor de cuatro hijas del matrimonio Juan y Águeda.

-La familia poseía un nivel de vida bueno, dentro del ambiente del pueblo, pues su padre tenía una tienda, “Alpargatería Nicol”, donde vendía variedad de productos requeridos en la zona. Estaba situada en el Camino Real, por donde pasaba mucha gente en sus medios de transporte.

-La madre de Flori murió a los 32 años, cuando la niña tenía cuatro. El lugar de la madre lo ocupó su hermana mayor, Concepción, pero pronto contrajo matrimonio. Su padre se casó nuevamente con María, una santa mujer que llevó la casa y la familia con ejemplaridad. Sus dos hermanas, Luisa y Marcelina fueron al internado de las “Miguelas” de Huesca, donde más tarde se hicieron religiosas. Flori se quedó sola en casa con sus padres. Poco tiempo después nació su hermano Juan (Nicol Palacios).

-A los 15 años Flori fue a estudiar al colegio de “Sta Rosa” de Huesca. Allí una numerosa comunidad de dominicas estaba volcada en la enseñanza. Poseían internado y media pensión, Colegio, Escuela Normal, con su escuela gratuita de prácticas. También se añadió más tarde una escuela dominical para sirvientas. Flori realizó sus estudios viviendo en el internado.

-De esta época de Flori, dice el P. Osende:

“Aquí se completó su educación y se desarrollaron sus facultades y talentos, al par que las bellas cualidades de su carácter y temperamento. Todas las referencias de esa época de su vida convienen en presentarla como una niña modelo, que no tenía mas defecto que su exquisita inclinación a la pulcritud y limpieza, pues le agradaba presentarse

impecable en porte y vestido y en toda su manera de ser. Condición esta que moderada por a virtud, conservó siempre.”

-Ella misma confesará años después:

“Jamás podía conformarme con dejar una prenda sin doblar, una cinta del delantal sin quitarle las arrugas, y jamás pude ponerme las cosas sin que estuvieran como debían estar”.

-También dice el P. Osende: “Tanto por su carácter y aquel don extraordinario de atracción y simpatía de que Dios le había dotado y que también conservó toda su vida, era la más querida de sus compañeras y el encanto de profesoras y maestras.

-Dos años más tarde su padre la fue a buscar al internado, pues su educación parecía estar completa, según los niveles de la época. Pero ya había dicho que sería religiosa en “Sta. Rosa” y quería mantener su palabra. Ella misma dice: *“Dios se valió de mi amor propio para darme la verdadera felicidad, de tal forma que no hubo un día triste para mí desde que me consagré a Jesucristo”.*

-Después de un año con sus padres regresó a Huesca para iniciar el noviciado a los 17 años; época feliz que ella narra así: *“Que hermosos los pensamientos de entonces. Creo que en aquella época mi alma probó qué cosa sea el fervor. ¡Cuánto gocé en el noviciado; sentía el deseo de difundir la felicidad en todos los que se me acercaban y más en particular en mis hermanas. Todo me parecía poco para lo que deseaba hacer y sufrir”.*

-En 1886 hizo la profesión con el nuevo nombre de Sor Ascensión del Sdo. Corazón. Comenzó el trabajo como profesora de bordados, mallas, etc. También era la encargada del internado, donde volvía a encontrar el mundo joven que hacía poco había dejado. Era alegre y simpática, y con ella podían las niñas hablar de sus pequeños problemas... También hubo de sufrir en este tiempo el dolor de la incomprensión, llegando hasta destituirla del trabajo.

-A los 40 años fue nombrada directora de la Media Pensión; estas alumnas la recordaban por su caridad, energía y preparación, por sus fervorosos comentarios del Evangelio, y su solicitud y cariño.

-Entre las virtudes que de ella resaltaban las hermanas estaba la caridad. Esto inspiró a algunas a componerle para su fiesta de bodas de plata, poesías, destacando los rasgos que veían en ella. Uno de esos poemas, que a M. Ascensión le gustó y con el que se sintió identificada fue el conocido como “el ideal”.

-La situación política de la época hizo al Beaterio cambiar algo sus tareas. El nuevo gobierno ordenó que las escuelas Normales de la Iglesia pasaran a manos del Estado. La Escuela Normal de Huesca, con su escuela graduada correspondiente, su material y archivo pasaron a un nuevo local. En la Comunidad de Sta. Rosa, que contaba con más de 50 religiosas, se creó un serio problema, pues muchas hermanas se quedaron sin ocupación.

-La comunidad decidió ofrecer sus servicios a la Iglesia Misionera, ofreciendo algunas hermanas para este trabajo. Escribieron algunas cartas de ofrecimiento; según una versión, una de ellas llegó al Arzobispo de Lima, Mons. García Naranjo; un tiempo después, esta carta se la entregó el Arzobispo al P. Zubieta, que estaba buscando religiosas para las misiones, motivo por el cual el misionero fue a buscar religiosas a Huesca.

TEMA II.- VOCACIÓN MISIONERA

En Huesca:

-Mons. Zubieta llegó a Huesca para entrevistarse con las monjas de “Sta. Rosa” y en sus manos llevaba la carta que le habían entregado en Lima. Se presentó ante la portera:

“Soy misionero, hermana, vengo de las selvas del Perú y traigo contestación a una carta que escribieron de aquí”.

-“¿Misionero de las selvas? (eso será, murmuró) Bueno, pase, voy a contárselo a la M. Ascensión, que se vuelve loca con esas cosas de misiones...”

La noticia corrió por todo el convento; pronto tenía en su presencia el P. Zubieta a toda la comunidad.

Después de leer la carta... y exponerles largamente sus planes misionales en la montaña, vino el caso a preguntar:

A todo esto, **¿quién es la M. Ascensión Nicol**, que como me dijo la portera se vuelve loca por todas esas cosas de misiones?

Le fue presentada. Desde luego el Padre, al oír a la religiosa las muestras que daba de su muy antigua idea de misiones, pensó en sus adentros: Creo que Dios algo grande tiene destinado realizar con esta mujer” (relato del P. Fernández)

-El P. Zubieta, que ponía ardor en sus palabras, pronto convenció a un grupo de religiosas para ir a la selva como misioneras. Entre ellas estaba M. Ascensión. Por ella misma conocemos sus sentimientos cuando la llamada de Dios a través del P. Zubieta:

“No sentí grandes entusiasmos... sólo una fuerza irresistible me llevó a ofrecerme, y aún sentía placer pensando que quizá mi ofrecimiento no fuera aceptado. Mas experimentaba en mí la necesidad de hacer aquel ofrecimiento porque temía defraudar los designios de Dios sobre mí, si no me ofrecía para todo sacrificio”.

-Y mientras el P. Zubieta estaba en Roma, donde le consagrarían obispo, M. Ascensión le escribió una carta:

“...llevo en la vida de enseñanza 28 años y bien puedo asegurarle que siempre ha sido mi primer y único anhelo sembrar el bien, porque al fin, tarde o temprano la semilla fructifica. Mis preferencias han sido para las almas sencillas y por eso gozo al considerar que en aquellas regiones donde apenas se conoce a Dios y las gentes carecen de lo que constituye la vida del alma, podré utilizar mis trabajos siempre confiada en la eficaz ayuda del cielo...”

-M. Ascensión dejó su amado convento de “Sta. Rosa”, a sus hermanas en las “miguelas”, sus amistades, su patria y trabajo, para iniciar un nuevo y desconocido camino hacia la misión.. El viaje lo hizo con cinco hermanas: M. Paz Velasco, M. Visitación Iruretagoyena, Aurora Ardanaz y Rosa Guzmán. Estaban guiadas por M. Zubieta y acompañadas por otros dos misioneros que iban al Vicariato. M. Ascensión dice recordando esta primera salida una frase que nos recuerda a María en el Magnificat, ante una nueva situación: *“Me sentía tan pequeña que toda me confié en Dios”*.

-En el Patrocinio tuvo que enfrentar diversas situaciones que no habían entrado en sus planes. Intentó la reforma del Beaterio, para organizar con aquellas hermanas una comunidad misionera. Propuso las Constituciones de Huesca, lo que cambiaba todo el régimen de la comunidad.; nada de esto consiguió. No tenía vocación de reformadora, ni era ese el camino de Dios.

-Cuando la situación económica mejoró un poco y consiguió el P. Zubieta dinero, se preparó el viaje a la montaña. M. Ascensión escribe: *“Tengo mucha confianza que he de ser de las agraciadas para la primera misión, pues todos reconocen que debo ir a fundar aquello por ser la más antigua de las misioneras y yo lo deseo con toda mi alma.”*

-Salieron para la misión el 16 de junio de 1915, un viaje largo y difícil que duró 28 días. Madre Ascensión habla de él largamente en sus cartas: *El viaje felicísimo... y aun hemos experimentado durante él grandes consuelos, sobre todo al considerar que éramos las primeras mujeres que los recorríamos tan solo por procurar la gloria Divina, y la salvación de las almas”*.

-*“Salimos de Crucero para atravesar la cordillera. ¡Qué frío! ¡Qué témpanos de hielo! Pero ¡qué espectáculo tan sublime! Lástima no poseer el genio del pincel para trasladar al lienzo alguno de estos paisajes”*.

-*“¡Qué leguas tan largas se me hicieron a mí! Creo no había hueso en mi cuerpo que no me doliese, y a mi mula, que en el resto del viaje resultó ser la más calmosa, en ese día se le ocurría ponerse a trotar, lo que trajo como*

*consecuencia me doliese el cuerpo, pero con la ventaja de **perder el miedo para el resto del camino.***”

-“¿Le da risa que montásemos a lo caballero? Pues hija, no había monturas de señora; sin embargo para los caminos que hay que atravesar, lo considero lo más a propósito. Pero no vaya a creer que hacíamos tan malos tipos como se figura, pues me dice M. Angélica y Sor Aurora que iba tan bien montada que nadie hubiera dicho que cabalgaba, así que no había para lucir los tobillos. Es cierto que hay que hacer muchas violencias, pero cuando el sacrificio se emprende por Dios, apenas si se para una en nada...” (carta a M. Paz V.)

-M. Ascensión se siente misionera desde que se puso en camino, y parece que nunca volvió la vista atrás; como en el primer noviciado en Huesca, en este noviciado misionero también se siente feliz y realizada y anima a otras a seguir el camino; así lo expresa en carta a M. Dolores, a Huesca:

*“No dudo que al recibir ésta has de impresionarte recordando nuestro pasado y **midiendo nuestra separación**, pero como tú bien dices, y hago míos tus sentimientos, siempre que se presentara la ocasión presente, si tuviera que hacerse este sacrificio, lo haría gustosísima, **no habiendo tenido un momento de duda sobre él y menos de arrepentimiento en su realización**, sin embargo de esto, no dejo de sentir en algunos momentos el peso del sacrificio, pero entonces, en medio del sentimiento, es cuando más gozo, pues me encuentro que puedo ofrecer al Señor algo de lo mucho que me cuesta y me quedo más satisfecha después de esta renovación de mi sacrificio, que cuantos gustos se me pudieran presentar.*

*Piense pues, muy querida en el Señor, **que soy muy feliz en mi nueva vocación** y que, aun cuando siento la ausencia de seres queridos, siento como los que tienen esperanza en el consolador pensamiento de que el sufrir pasa, pero el haber sufrido no pasará jamás. Dígale a Sor Magdalena que si se encuentra con ánimo de emprender el viaje pronto, que no me sea cobarde...”*

TEMA III.- M. ASCENSIÓN, MISIONERA

-M. Ascensión llegó a Lima con el entusiasmo misionero y la expectativa de lo nuevo y desconocido. Lo primero fue la reforma de la comunidad, que encontró la oposición de tres hermanas, las que además influían en el resto del grupo. Esto no tuvo éxito. Pero además había en el ambiente de fuera, falta de comprensión por una decisión que consideraban nueva y demasiado atrevida para mujeres. Dice el P. Fernández: “...más **no era Lima su destino, el corazón estaba puesto en la desconocida selva**. No faltaron pinturas tétricas de cuadros macabros, ni discusiones, ni zozobras al meditar planes y hacer preparativos. **Alguien dijo que esa monja era una ilusa y una loca.**

-Escribieron en un informativo: “ No es fácil describir la sorpresa y admiración que este hecho despertó en el Perú. Era la primera vez en la historia suya que se realizaba semejante expedición a las fabulosas regiones del oriente. Hasta entonces, todas las expediciones eran empresas de hombres aguerridos, exploradores audaces, intrépidos misioneros... y pensar que ahora iban a realizar esa hazaña una débiles y humildes religiosas!

Así no faltaron quienes tacharon esto, más que de imprudencia, de temeridad, de locura. Las mismas gentes de la sierra, al verlas atravesar los Andes, intentaban disuadirlas de sus propósitos, pintándoles los peligros que las esperaban con los más negros colores y diciéndoles que aquel camino no tenía vuelta para ellas...”

-No había tampoco dinero para pagar los pasajes hasta la selva; era tiempo de guerra, y por lo tanto de escasez; M. Zubieta tenía que pagar algunas deudas urgentes, y las ayudas prometidas por el gobierno se habían cancelado por el cambio de presidente. Debían esperar. Así se lo manifestó Mons. Zubieta a M. Ascensión. Pero ella, llevada por su deseo de salir para la misión, y en un afán de mitigar las preocupaciones de Mons. Zubieta le contestó: “**No se apure, Monseñor, si no hay dinero iremos a pié**” A lo que él contestó admirado: ¡ Tu no sabes dónde está la Montaña!

-Ante tales dificultades, al parecer insuperables, dice Sor Dominga que alguien aconsejó a M. Ascensión que desechara la fundación de la Montaña, y abriera un buen Colegio en Lima a lo que ella contestó: ***“Para Colegio, lo dejamos bueno en España; hemos venido para fundar en la Montaña”***

-Por fin salieron para la nueva fundación en Maldonado, acompañadas del P. Pío Aza que había llegado a Lima. Iban M. Ascensión, M. Angélica Baztán y Sor Aurora Ardanaz. Hay muchas cartas de esta época que narran con detalle los incidentes del viaje. Dice M. Ascensión en una de ellas:

“Hemos tenido que emplear todos los medios de locomoción conocidos hasta hoy, excepto el aeroplano, que dicho sea de paso, sería el único que ofrecería alguna comodidad para llegar a estas montañas. Vapor hasta Mollendo; tres días de tren hasta Triparta; tres días de coche hasta Limbani; seis de mula hasta Astillero y cuatro de canoa a Maldonado...

...en los cuatro días de travesía por el río, a las cinco de la tarde o las seis, se aprovechaba la playa más a propósito para descansar, se encendía fuego para calentar un poco de alimento, consistente en arroz y carne de mono que habían logrado cazar, y se armaba la carpa para pasar la noche. ¡Que cerquita se siente entonces a Dios, y con qué confianza se descansa en Él...”

-Describe Isabel algunas incidencias de **la nueva comunidad**: “Los timbrados del despertador les anuncian su primer día en la misión: Empiezan a sacar de fardos y baúles lo necesario para empezar la nueva vida. Lo primero la capilla, pues al fin, después de 10 días, van a poder oír la Santa Misa y recibir la Comunión. Escogen la habitación más grande para instalarla. A falta de altar, utilizan una mesa y por manteles dos sábanas de hilo sin estrenar, que traía M. Ascensión. Por vinajeras dos frascos de cristal, y para candeleros dos palmatorias...

...poco más dispusieron, porque lo que se puede traer a lomo de mula no es para dar quebraderos de cabeza. Mas quebraderos les produce improvisar lo que falta... Una jofaina les servirá de lavamanos, sartén y

plato, durante mucho tiempo; hasta que vayan sustituyéndola por botes de conserva vacíos. Con cajones harán asientos, y los ramajes secos se convertirán en escobas...”

-Pero M. Ascensión cuenta poco de esos detalles que hubo de vivir, y que le parecerían naturales en la nueva situación. Ella se fija más en lo de fuera, en la gente, el entorno social y cultural, que va entendiendo y asimilando:

“Aquí se nos ha recibido con entusiasmo por parte de las autoridades y el pueblo, ofreciéndose a ayudarnos cuanto pueden, lo que me hace esperar que quiere el Señor servirse de nuestra labor para el bien de esta región...”

El abandono religioso que se nota aquí, aun en los civilizados, es grande y la desmoralización completa; sin embargo se ve docilidad y aun deseo de instruirse, lo que hace que tengan interés en mandar a sus hijas al colegio, de modo que en el poco tiempo que hace hemos abierto las clases, (1° de agosto) tenemos un bonito número para formar una buena aunque abigarrada clase.”

La integración de las “chunchitas” en el internado y colegio que se hace lentamente, es motivo de un desbordante gozo para M. Ascensión: *...tenemos algunas chunchitas, y la primera que se ha recibido en esta casa de Sta. Rosa” se llama Rosita; no puedo explicarle el gozo que experimenté al recibirla, apreciando más este regalo del cielo que cuantos pudiera el mundo proporcionarme...”* M. Ascensión inicia la larga cadena de niñas y mujeres a los que la Congregación ha extendido su acción, con esta niña Rosita, una chunchita de la selva, a la que acoge con un gozo inmenso....

También cuenta Isabel: “No sólo son las niñas las que el misionero trae en sus viajes. Un día fue una mujer enferma de tuberculosis. Se moría y las Madres no tienen ya sitio en la casa, que hacía tiempo se había quedado pequeña. M. Ascensión rápidamente decide, y sin admitir réplica, la instala en su cama. Pronto la muerte vino por ella, **“y no puedo explicar, Señorita lo que el alma siente al considerar qué sería de estos infelices si la religión no les proporcionara sus consuelos”**.”

-Al ampliar la casa, cuando llegó Mons. Zubieta, hubo lugar para instalar una capilla fija, que fue inmediatamente abierta al pueblo. Allí acudía la gente a celebrar con las hermanas la misa del domingo. M. Ascensión recibía a la gente con amabilidad, y se quedaba en amena conversación después de la misa. Así lo cuenta Isabel:

“M. Ascensión procuraba secundar el trabajo del P. Misionero poniendo siempre un toque espiritual a los problemas y negocios que le comunicaban. La Madre nunca fue habladora, pero escuchaba con una atrayente y bondadosa simpatía. Las mismas personas entablaban con ella polémicas religiosas para tener el gusto de ver cómo se desenvolvía y que con pocas palabras acertaba siempre con la contestación más acertada. Las discusiones se alargaban y el tiempo pasaba rápidamente... Entre los que formaban parte de estas charlas dominicales con que la Madre encubría una verdadera catequesis de adultos, está la conversación con un masón al que supo despertar inquietud religiosa;... además de varios bautizos, se hicieron matrimonios por la Iglesia, cosa desconocido en la región.

-La misma M. Ascensión cuenta en una carta:

*“Algún movimiento religioso empieza a notarse y ellos mismos dicen, es debido a nuestra venida, pues cuando llegamos apenas si asistían a Misa los domingos cinco personas, y ahora **se nos llena la capilla**, siendo lo más consolador que entre los adultos se despierta el deseo de pertenecer a nuestra santa religión, de modo que hemos tenido bautismos y matrimonios a continuación, de dos japoneses y quedan tres que se instruyen para hacerse cristianos y casarse por la Iglesia, cosa desconocida, a lo menos en la práctica, por éstas regiones. **Tan hermoso principio me hace esperar que el Señor prepara un hermoso porvenir**, haciendo que esta región se cristianice de veras, y el Dios desconocido venga a tener entre esta pobre gente, verdaderos creyentes que le adoren en espíritu y en verdad..*

-Y M. Ascensión se siente feliz en la Misión, pues encontró lo que buscaba; ahora sabe lo que es el trabajo en la misión; esta primera experiencia fue decisiva: no volvió nunca la vista atrás, sino que vislumbró lo que debía ser la vida misionera, afianzada por la experiencia de Dios.

Dice en una carta a una de sus amistades de Lima:

“Digo a Ud. Señorita, que me considero feliz de mi vocación, sumamente agradecida al Buen Jesús que me ha escogido para esta hermosa obra, y que uno sólo de los consuelos que me proporciona en esta montaña, me compensa con creces de los pequeños sacrificios que me imponga, sólo por su amor...”

TEMA IV.- ESPIRITALIDAD DE M. ASCENSIÓN

-El primer lugar donde encontramos aspectos de la espiritualidad de M. Ascensión es el poema que ella escogió como su ideal; este nos remite al fundamento de la espiritualidad del Evangelio, y nos recuerda lo escrito años más tarde por S. Pablo: “Si no tengo amor, nada soy. El amor es servicial, es comprensivo, ... no busca nada para sí mismo...”

Yo aspiro a hacer felices a los seres
que en mutua unión han de vivir conmigo,
a suavizar sus horas de tristeza,
a ser en sus pesares, lenitivo.

mi anhelo es ver felices a los que amo,
pues su dicha en mi dicha y regocijo,
aunque tenga pesares en mi alma,
aunque oculte mi llanto y mis suspiros.
Y aún gozosa les diera todo el mérito
de mis pocos o muchos sacrificios.

Persigo este ideal para mi vida...
tal vez diréis que peca de sencillo,
más espero lo premie y ennoblezca
la caridad de Cristo.

Este sería sin duda, la síntesis del camino que recorrió los años que permaneció en el Beaterio de Sta. Rosa...

-Desde Huesca, Mons. Zubieta la venía observando; al salir de allí para la misión decidió que ella sería la encargada del grupo. A ella no le gustó mucho el encargo, pues decía *“que era más feliz obedeciendo y más segura se sentía aceptando la voluntad de otros que imponiendo la suya”*, pero lo aceptó sin replicar. Lo mismo le pasó en el Beaterio del Patrocinio cuando la nombran Superiora de la Comunidad; era su primera experiencia de ser superiora, y ciertamente fue muy difícil y desagradable este encargo.

-Los testimonios de esta época del Patrocinio son reveladores del camino por donde iba desarrollando su caridad en las nuevas circunstancias:

“Su caridad era solícita, universal, tierna. Cada una de sus hijas salía de hablar con ella con esta convicción: Yo soy la preferida de la madre...”

Con las enfermas era extremada. En el Patrocinio es donde ejerció la caridad con más abundancia y mérito; en cuanto alguna estaba uno o dos días sin comer, le hacía servir en la noche y a las cinco de la mañana, una taza de caldo y un poco de vino. Todo le parecía poco para las enfermas; decía que si no se tenía lo necesario para atenderlas, que se buscaría. Las visitaba tres veces al día, les contaba muchos ejemplos... las dejaba consoladas y confortadas...

Pedía de nosotras sencillez y franqueza, confianza familiar. Si tienen una pena, un disgusto, vengan, manifiésteno, de lo contrario sufren y me hacen sufrir por ignorar lo que les pasa...” (Testimonio de las hermanas)

-En las relaciones sociales, de lo que ella era muy cuidadosa y atenta, muestra un espíritu bondadoso y cálido, reflejo de su alma santa. Así nos lo cuentan algunas testigos:

“Las buenas amistades que habían hecho en Lima vienen a despedirla y a oír el último consejo de la admirada M. Ascensión, que dejaba tras sí una aureola bien ganada. Si primero habían impresionado sus

ojos negros, penetrantes, que reflejaban tanta bondad, sus manos delicadas y su porte majestuoso y modesto al mismo tiempo, el trato había hecho que les cautivase con su conversación formada de frases concisas y que denotaba gran cultura, amable comprensión y exquisita prudencia. Ella marcha con ilusión, para eso vino al Perú y dejó su amada clausura. Está alegremente dispuesta a dar a Cristo cuanto le pida, y así, las peripecias del viaje o las privaciones de la Misión, le parecerán pequeñas”.

-El viaje es momento de contemplación de las bellezas de la selva; así se lo cuenta a M. Zubieta en una carta:

“...mucho le diría... de las bellezas del camino a pesar de sus peligros: las flores, orquídeas, palmeras y helechos tan variados que hacen de todo esto un verdadero vergel; pájaros de distintos colores y cantos, que parecen entonar el himno de agradecimiento a nuestro buen Dios que de tantos encantos rodeó nuestro destierro... No se olvide de recordarnos todos los días ante las reliquias de Sta. Rosa, para que nos alcance Jesús el espíritu de verdaderas misioneras, que todo lo arrostran por el amor de Jesús y la salvación de las almas”.

-M. Ascensión cuenta, en una carta a las hermanas del Patrocinio, hechos graciosos, propios de su espíritu abierto:

“...llegamos sobre las tres de la tarde a Huancarani, término del coche y principio de las mulas... después de tomar una taza de café para calentarnos, emprendimos la marcha. ¡Cuánto hubieran gozado de vernos sobre nuestras mulas, y por tan malos caminos! Aquí tuvieron lugar algunos pasos cómicos que a nosotras mismas nos han hecho reír durante el camino... En ese día le ocurrió a M. Angélica, que ya iba un poquillo estropeada por el frío de la cordillera, el perder los zapatos que llevaba puestos, que encontraron unos jóvenes que llevábamos como peatones, lo que vino a dar materia para una de las notas más graciosas de nuestro viaje...”

-A la M. Paz, su amiga del alma, que ha quedado en Lima esperando pronto su turno de salir para la misión, le cuenta sus sentimientos:

“...prefiero mil veces ser yo la que siento la nostalgia desde aquí, que no Ud. pues lo considero sobre sus fuerzas; para Ud. ha quedado una

parte donde consolarse y eso me alegra y consuela al mismo tiempo; pero para mí no hay más que Dios y el mucho bien que se hace a estas criaturas donde, a decir verdad, encuentro la compensación de todos los sacrificios que a diario ofrezco al Señor. No vaya a pensar por esto que le digo, que estoy triste, o sufriendo, no; estoy muy bien, todos nos quieren y las niñas son muy dóciles y tienen grades deseos de aprender... Sor Aurora bien y contenta, aunque muy ocupada, pues sobre la cocina tiene el lavado de toda la ropa, pero la pobre se multiplica y se encuentra de lo más bien; todas, gracias a Dios tenemos salud excelente a pesar de los fuertes calores que hacen sudar..."

-Tenemos también el testimonio valioso de Sor Aurora, que habla de M. Ascensión en la Misión:

“Mucho habría que decir de la humildad y amor al trabajo de nuestra Madre – comenta sor Aurora- ella misma barría los patios y demás dependencias de la casa con escobas que cortaba de la maleza de los árboles y arbustos, pues no había plata para comprar escobas; el piso era de poma batida, algo difícil de barrer, **pero la Madre todo lo allanaba.** Ella misma traía agua del río con una olla de diez litros, ayudaba a lavar la ropa, a repasar y planchar, y esto en los ratos libres de la enseñanza..."

-Comenta Isabel en su libro: “Valiente, trabajadora, sufrida era la M. Ascensión. Todo lo encuentra bien, está pronta para cualquier trabajo y los sacrificios no le parecen nada; Dice M. Ascensión en una carta: *“Bueno es probar de todo y a mí me faltaba esto para saber apreciar los diversos sacrificios que pide el desenvolvimiento de nuestra obra, aunque a mí nada se me hace difícil, pues a pesar de todo lo pasado, no me parece haber padecido nada extraordinario que valga la pena citar como heroico sacrificio..."*

-En una carta a M. Paz Velasco, le comenta a raíz de los problemas que se han suscitado en el Patrocinio por la ausencia de M. Ascensión, la que es Priora titular, y que algunas desean deponer:

“No se preocupe de lo que dicen o hacen conmigo pues la cuestión de dignidades y tonterías las tengo muy por los pies, gracias a Dios; seamos buenas y amemos de veras a Jesús y todas estas cosas se convertirán en nuestro bien. El Priorato del Patrocinio lo cedo de mil amores.. y no has de preocuparte por esas pequeñeces pues yo estoy por encima de esas cosas... no hay más remedio que sufrir y pasar este clavario... pero no olvide nunca que después de este, vienen las glorias de la resurrección, así que abracémonos a la cruz, pues en ella esta la vida y el poder contra nuestros enemigos...”

- También es interesante ver los sentimientos de M. Ascensión sobre las comunidad de hermanas:

“...ocho días que nos hemos separado y que cerquita de mí las siento; no se si a Uds. les pasará lo que a mí, pero en mi viaje, a pesar de las nuevas impresiones que experimenté, **no me olvida un momento el recuerdo de las que tan de veras quiero...**”

-Tenemos la opinión de Mons. Zubieta, que con frecuencia la observaba atentamente, y podía captar la profundidad de sus sentimientos y su espiritualidad. Si al inicio, en Huesca, preguntó quién era la M. Ascensión, después no perdió ocasión de hacer profundas evaluación de su persona; dice en sus cartas:

a. “...mucho me complace saber que no estoy solo, que **hay un alma grande** que me comprende, que comprende las dificultades y trabajos que Dios nos manda y me da aliento para sufrir, y me acompaña en mis sufrimientos... ¡Pobre hija mía! Yo quiero ocultarte mis sufrimientos morales por no hacerte sufrir, más parece que los adivinas... ¡Que gracia tienes que dar a Dios de ser como eres! ¿Nada te impresiona, nada te importa, y sufres las majaderías ajenas impasible e inalterable! **Tú, que eres santa, pide esa gracia para mí!**”

b. “...cuanto te agradezco esa carta! Me hiciste el radiograma sobre la gravedad del P. Manuel después que murió: ya lo supuse y se lo dije a

los padres. ¡Pobre hija mía! No haces más que corresponder al santo cariño que te tengo, cariño tan grande y santo que nunca lo he sentido semejante. Es porque **se funda en la identidad de sentimientos e ideales, y sobre todo en tu alma grande y bien templada para el sufrimiento y las grandes empresas....**”

c. “ En todos los sufrimientos del viaje, que no han sido pocos, me he acordado de ti, para **ofrecer algo por tu salud y santificación; todo por la OBRA, que sin ti consideraría muerta...** No te olvida un momento, tu padre que te bendice...”

Para la oración:

“Poned atención y haced lo que el Señor os manda.

No os desviéis ni a derecha ni a izquierda

Seguid el camino que os ha marcado el Señor, vuestro Dios;

De esta manera viviréis y seréis felices,

Y serán largos vuestros días en la tierra que vais a poseer...”

Dt.. 6, 7